

El cardenal Zacconi, matemático y poeta de Bolonia, al leer el poema sublime del cisne mexicano, le llamó con entusiasmo *poema divino*, manifestó deseos vivísimos de conocer al autor, á quien juzgaba benemérito de la Religion y de las letras.

El sabio Clemente Vanneti, secretario de una academia fundada por María Teresa de Austria, reina de Hungría, le dirigió una carta llena de elogios, honrándole á la vez con un diploma de académico, dándole el sobrenombre de *Agiólogo*, que significa *el que trata de cosas santas*.

Por último, el abate Serrano, jesuita de Valencia, notoriamente docto en poesía, consagró á Abadiano grandes elogios por su obra referida; y para que á la gloria de nuestro compatriota nada faltase, los sapientísimos Lampillas y Hervás calificaron el poema de Abadiano, *egregio, inmortal y digno de los tiempos de Augusto*.

Tan cumplidas alabanzas estimularon más y más á nuestro poeta, como es de suponer; así es que, alentado por ellas, corrigió nuevamente su obra, y le agregó otros cinco cantos, dándola á luz de esta manera en Ferrara en 1775.

En aquella época se vió obligado Abadiano á buscar un temperamento más favorable á su salud, y con tal motivo pasó á Bolonia.

En esta ciudad siguió en su empeño de pulir y adicionar su obra, á fin de presentar al público una suma completa de los sagrados misterios de nuestra religion, cantados heroicamente, y entónces quedó el poema de *Deo Carmina* extendido hasta cuarenta y tres cantos.

Mas hé aquí, que antes de que su autor lo diera á la prensa, le sorprendió desgraciadamente la muerte, la cual acaeció el 30 de Setiembre de 1779.

La vida de nuestro escritor fué, en consecuencia, de cincuenta y dos años, y el destino no le concedió volver al suelo patrio, por el que tanto suspiraba.

A la juventud mexicana tenía un cariño verdaderamente paternal; de aquí es que por eso cuando en su respetable vejez preparaba la última edicion de su poema, dedicó á aquella sus gloriosos trabajos literarios.

Los jesuitas sus hermanos le acompañaron con tierna solicitud en sus últimos momentos, y aquella Compañía que habia tenido el justo orgullo de poseer uno de los más insignes literatos de su época, lamentó, como era debido, tan irreparable pérdida.

Los literatos extranjeros lloraron la muerte del gran ingenio michoacano, y adornaron su sepulcro con elocuentes y honrosas inscripciones.

El poema de Abadiano, que le habia dado tan envidiable gloria durante su vida, continuó proporcionándosela despues de haber descendido á la tumba.

En efecto, los amantes de la literatura y admiradores del ilustre poeta mexicano, hicieron en 1780 en Cecena la edicion del poema sublime de que hemos hablado, y esa edicion es la última, así como la única que poseemos en nuestras bibliotecas.

Escasa es, en verdad, tal edicion; así es que nuestra juventud michoacana, que debería leer y estudiar poema tan sublime, como obra digna del genio y del arte, no puede hacerlo por lo raro de los ejemplares.

Por nuestra parte diremos, que despues de muchos esfuerzos, y poniendo en accion todo nuestro empeño, hemos logrado haber la obra referida, debido á la bondad de un eclesiástico amigo nuestro.

Bien quisiéramos hacer una edicion completa del poema de Abadiano para que los amantes de nuestra literatura, y sobre todo la juventud mexicana, pudieran adquirirla y admirarla, mas el carácter de nuestra publicacion no lo permite. Pero al ménos, y conforme con el objeto que nos hemos propuesto, exhibiremos á la admiracion pública los cantos más escogidos de la expresada obra: quizá más tarde, al dar mayor ensanche á nuestro pequeño establecimiento tipográfico, logremos presentar una edicion completa del *Deo Carmina*.

El Padre Abadiano es, pues, sin disputa uno de los hombres ilustres con que Michoacan se honra; un insigne escritor que dió gloria á su patria, por lo cual no hemos vacilado en comenzar con tan famoso ingenio nuestra GALERIA DE MICHOACANOS CÉLEBRES.

Para concluir manifestaremos, que ademas de la famosa produccion literaria de que hemos hablado, escribió nuestro ilustre jesuita varios opúsculos teológicos, tales como uno intitulado *Geografía Hidráulica*, ó descripción de los rios más notables, y otro acerca *del conocimiento de Dios*: ambos de gran mérito científico, segun el respetable sentir de los criticos contemporáneos.

Continuará.

LITERATURA.—POESIAS.

QUEJAS.

SONETO.

(Género erótico.)

Ayer me abriste un cielo de ventura,
Dándome de tu amor el gran tesoro,
Y hoy apartas de mi el cáliz de oro
Mandándome que apure la amargura.

¿No basta que á tus pies, Florinda pura,
Con entusiasmo diga que te adoro?
Pues ¿por qué á que derrame triste lloro
Ingrata me condena tu hermosura?

Jamas creí que con desden tan frío
Recompensaras mi pasión sincera,
Ni que mi amor mirases con desvío.

Mas aunque me rechacés altanera,
Siempre á tus plantas estaré, bien mio,
Diciendo que he de amarte hasta que muera.

